

Bebiendo el futuro

¿Qué se puede esperar de los niños de una nación que puntea las estadísticas en consumo de alcohol? Pareciera que si algo tenemos en común los venezolanos de todos los estratos sociales es cultura etílica. De ahí que no debería extrañarnos que diversos estudios y encuestas coincidan en señalar que una gran mayoría de los adolescentes ha

El alcohol es una droga lícita, aceptada socialmente e incorporada en los modelos de socialización temprana. La representación social de este hábito en el imaginario colectivo del venezolano se relaciona con rituales y celebraciones. Así, alzar la copa y brindar o tomarse el trago del “estribo” constituyen eventos cotidianos. Beber en grupo evidencia espontaneidad y dota a quien lo hace de un presunto “halo” de suficiencia y poder.

El consumo se ha generalizado entre los menores en situación de calle y entre los alumnos de básica. En algunas plazas se observan grupos de menores bebiendo aguardiente claro con yogurt y leche condensada, mezcla que ocultan en latas de refresco. Asimismo, es habitual que estos grupos organicen reuniones en los hogares, amparados en la libertad que les brinda el permanecer solos por muchas horas, pues los padres suelen llegar tarde y casualmente ebrios.

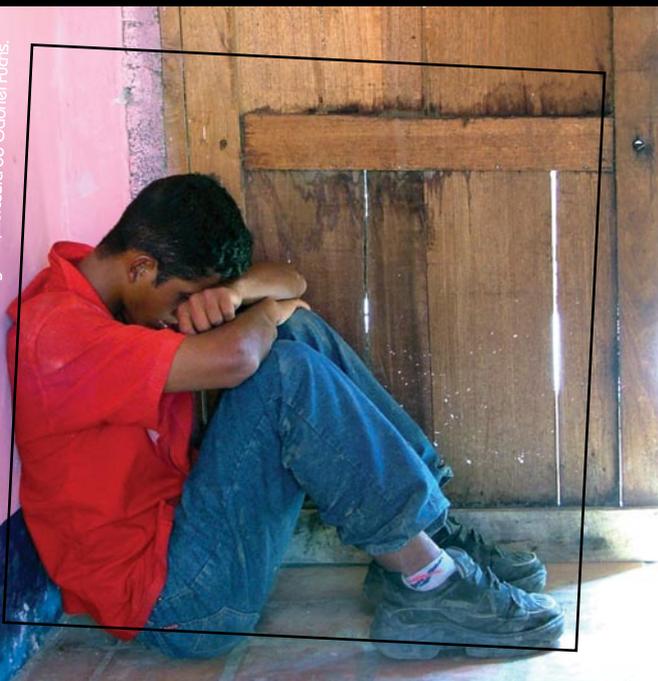
Esto sin contar los niños del área rural, a los que se les acostumbra a ir a buscar “una media” (de miche) y se les entrena para su consumo.

Conforme a nuestras expectativas, estimamos que Mérida, a diferencia de otras entidades regionales, ofrece una gran permisividad y atractivos para que niños y jóvenes se vean sumidos en el alcohol como una opción adaptativa inadecuada, susceptible de sobrevenir en una patología irreversible.

consumido licor y muchos están en riesgo de ser alcohólicos.

Formamos una generación para una sociedad fracasada; orbitamos el círculo infernal del alcoholismo: padres que han sido víctimas del consumo de alcohol, toleran e incluso estimulan el consumo en sus propios hijos. Tanto la familia como la sociedad influyen en la edad de comienzo y en la frecuencia de la ingesta alcohólica.

Cada vez más jóvenes beben sin medida. Fotografía, cortesía de Gabriel Fuchs.



* Profesor investigador de la Facultad de Humanidades y Educación de Universidad de Los Andes, director de HUMANIC y HUMANET.